

26 abril 2013

## Festividad de los Mártires españoles del siglo XX



### DÍA DE LOS MÁRTIRES ESPAÑOLES

*D. Arcadio del Pozo y Pujol de Senillosa, Presidente Nacional de la Asociación Hispania Martyr, y D. José-Javier Echave-Sustaeta del Villar, Presidente de la Fundación Regina Martyrum, tienen el honor de invitar a Vd. y familia a los actos que, con motivo del Día de los Mártires Españoles (1934-1939), se celebrarán (D.m.) el viernes día 26 de abril de 2013, en la calle Aragón, 268 (entre Pº. de Gracia y Rambla Cataluña).*

### ACTOS

*18:00 horas: El Excmo. y Rvmo. Sr. D. Jaime Pujol Balcells, Arzobispo Primado de Tarragona, presidirá la celebración de la Santa Misa en la Iglesia de la Adoración Nocturna sita en la planta baja.*

*A continuación, sobre las 19:00 horas, Mons. Jaime Pujol Balcells, disertará sobre el tema: "La Beatificación en Tarragona de los Mártires del siglo XX en España".*

*Seguidamente, la Junta de Hispania Martyr invita a visitar el local donde se podrán adquirir las novedades bibliográficas martiriales y se ofrecerá una copa de cava.*

El pasado 26 de abril tuvo lugar la tradicional celebración de la festividad de los mártires de la persecución religiosa en España en el siglo XX que cada año convocan la asociación *Hispania Martyr* y la fundación hermana *Regina Martyrum*.



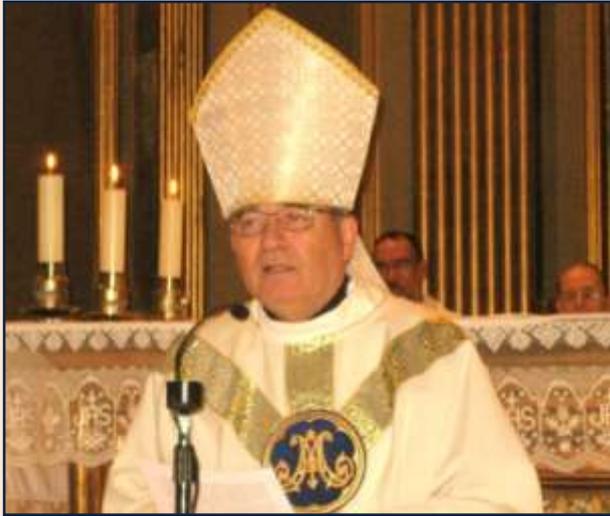
La conclusión del presente año de de la fe de 2013, se halla marcado por la beatificación en su otoño de medio millar de nuevos mártires españoles sacrificados en el decenio de los años 30 del pasado siglo, motivó se dedicara dicha festividad a honrar su memoria y presentar su inmolación por su reinado de Cristo en nuestra patria como ejemplo de testimonio auténtico de fe, de esperanza sobrenatural en la vida eterna, y de máxima caridad. Por ello se invitó a presidir los actos al Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona Mons. Jaime Pujol Balsells, en cuya diócesis tendrá lugar la magna beatificación.



A las 6 de la tarde, y en la Capilla de la Adoración Nocturna femenina de Barcelona, Mons. Pujol presidía la Santa Misa, acompañado de los presbíteros Mosén Antonio Gómez Mir, Consiliario de *Hispania Martyr*, Mosén Adolfo Solá Sert, capellán de ANFE; Mosén Manuel de la Varga, párroco en la diócesis de Lérida, y los religiosos P. Victor Bargallo, Oratoriano, Consiliario diocesano de ANFE, y el Superior de los Hijos de la Sagrada Familia P. Blanquet.



Siendo aquella tarde también vigilia de la Festividad de Nuestra Señora de Montserrat, Mons. Pujol dedicó la homilía a glosar la arraigada tradición mariana del pueblo catalán a su “*Moreneta*” y su invocación de protección para - como canta el *Violai*- llevarnos a todos sus devotos hasta el Cielo bajo su manto azul.



Concluido el santo sacrificio, el presidente de Hispania Martyr Don Arcadio del Pozo y Pujol de Senillosa presentó al Arzobispo conferenciante como preclaro devoto de los mártires y fiel amigo de nuestra Asociación, en la que ya en 2005 había presidido esta celebración, y como destacado protagonista de la próxima magna beatificación.

Seguidamente Mons. Pujol comenzó la exposición de su conferencia: La beatificación en Tarragona de los mártires del siglo xx en España.

### **Mensaje de los obispos españoles reunidos en Conferencia Episcopal**



Como presentación, leyó Mons. Pujol el inicio del Mensaje publicado pocos días antes por los obispos españoles reunidos en Conferencia Episcopal, en el que se dice: *"Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores"* (Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, 13).

“Queridos hermanos: Os anunciamos con gran alegría que, Dios mediante, el domingo día 13 de octubre de 2013, se celebrará en Tarragona la beatificación de unos quinientos hermanos nuestros en la fe que dieron su vida por amor a Jesucristo, en diversos lugares de España, durante la persecución religiosa de los años treinta del siglo XX.

Fueron muchos miles los que por entonces ofrecieron ese testimonio supremo de fidelidad. La Iglesia reconoce ahora solemnemente a este nuevo grupo como mártires de Cristo... que fueron *"firmes y valientes testigos de la fe"* y que nos estimulan con su ejemplo y nos ayudan con su intercesión. Invitamos a los católicos y a las comunidades eclesiales a participar en este gran acontecimiento de gracia.”

Pasó seguidamente a referirse a la Causa de los mártires de su diócesis tarraconense, la más numerosa de las 34 que se han reunido para su común beatificación, relatando como el 28 de junio del año 2012, el ahora emérito Papa Benedicto XVI, firmaba el Decreto de martirio del obispo auxiliar de Tarragona Manuel Borrás Ferré, con ciento cuarenta y seis compañeros mártires.

## El Proceso informativo de la Causa diocesana de Tarragona

Prosiguió Mons. Pujol narrando la historia del proceso de los Mártires de Tarragona comenzado en 1952 por el Cardenal Benjamín de Arriba y Castro, que terminó en 1959. Los testigos fueron 984, casi todos "de visu" y "de auditu" en el momento de la ejecución. En 1969 el material recogido en 11 volúmenes encuadernados fue remitido al nuevo dicasterio creado con el nombre de Congregación para las Causas de los Santos. La Causa se paralizó hasta el año 1983, cuando se permitió a los Postuladores empezar a componer las *Positiones*; y el 29 de marzo de 1987, tenía lugar la primera beatificación por Juan Pablo II de tres Carmelitas del monasterio de Guadalajara. Nuestra Causa fue examinada por los teólogos en 2012, y el 28 de junio el Santo Padre concedía el Decreto que abre la puerta a la Beatificación de los Siervos de Dios, a falta sólo de la ceremonia oficial."

## El Obispo Mártir Mons. Manuel Borrás Ferré



Prosiguió el conferenciante: "Una palabra particular merece el obispo Manuel Borrás Ferré, dignísimo Pastor de la Iglesia de Tarragona, del que uno de los teólogos censores de sus escritos declara: *"el martirio ha sido la corona de una vida consagrada totalmente al servicio de la Iglesia"* (Super scriptis, p. 28)

Ustedes conocen su vida y su trágico fin y no es aquí el caso que la repita. Subrayo solamente sus últimos momentos porque son similares a los de muchos otros mártires. El 12 de agosto de 1936, bajo el pretexto de tener que declarar ante un tribunal de Tarragona, los milicianos le hicieron salir de la prisión en la que se encontraba detenido, le hicieron subir a la caja de un camión, partiendo en dirección de Valls.

Tras avanzar tres kilómetros y medio se detuvieron antes del Coll de Lilla. Le obligaron bajar a tierra y un par de descargas de fusil acabaron con su vida. Recogieron

un montón de leña seca, colocaron el cadáver sobre él, boca abajo, y le prendieron fuego.



Lápidas con los nombres de los sacerdotes diocesanos de Tarragona sacrificados en la persecución religiosa 1934-39

### "Admirables ejemplos del Martirologio Tarraconense"

Pasó Mons. Pujol a exponer algunos testimonios de testigos "de visu", que muestran vejaciones y sufrimientos hechos con crueldad y ferocidad inauditas antes del asesinato. "Algunos ejemplos: A Luis Sans Viñas, le hicieron dar vueltas, casi desnudo, con los brazos atados sobre la cabeza, entre insultos, escupitajos y pedradas. Le aplastaron los pies con sus escopetas antes de matarlo. Al sacerdote Tomás Capdevila Miquel, le cortaron miembros, orejas, dedos, ojos. De otras víctimas algunos testigos declararon que, ya muertos, los verdugos continuaban disparando. Uno de estos cuando le decían de dejarlo, respondió: "*Dejadme desahogar*".

"A algunos les ofrecieron atajos para librarse a la prisión y de la muerte. Habría sido suficiente blasfemar o destruir un crucifijo o una imagen sagrada para recuperar la libertad. Es conmovedor el testimonio martirial del seminarista José Gassol Montseny, aducido por su mismo padre. Le habían ofrecido la posibilidad de alistarse en el ejército para escapar de la ejecución, el recordó la cita evangélica: "*No se puede servir a dos señores*" (Mt 6, 24).

Luis Padrell Navarro, detenido junto con su hermano sacerdote, declaró que los dos eran campesinos, pero don José su hermano inmediatamente precisó que el era sacerdote. El primero fue liberado y él asesinado. Del mártir Juan Montpeó Masip, joven seminarista, al preguntarle sobre su futuro incierto debido a la persecución, respondió: *"Ahora siento más que nunca el deseo de ser sacerdote"*. El presbítero Don José Masquef Ferrer, dijo: *"Si para salvarme debéis decir que no soy sacerdote, renunciad"*. Al sacerdote Sebastián Tarragó Cabré, arrestado junto con su criada, le sugirieron declarar que eran esposos. El rechazó indignado la propuesta. Les desnudaron e intentaron todo tipo de tropelías. Después los dos fueron asesinados; esparcieron gasolina sobre sus cuerpos y los quemaron. Podría continuar... pero bastan estas palabras verdaderamente conmovedoras y muy significativas del Rev. Antonio Prenafeta Soler: *"Si no he sido un buen sacerdote, por lo menos que sea un buen mártir"*.

### **“El pueblo cristiano, cuando se cansa y camina lento por la senda señalada por el Maestro, encuentra en los Mártires decisión y vitalidad”**

Se pregunta Mons. Pujol “¿Cómo es posible tan bestial ferocidad de un hombre contra su semejante? ¿Y por qué? La clave la encontramos solamente en el Evangelio: *"Si el mundo os odia, sabed que primero me ha odiado a mí"* (Jn 15,20). Este *"Martirologio Tarraconense"* no es sólo una lista de nombres, sino el testimonio vivo de una Iglesia que comparte la suerte de los discípulos de Cristo hasta el sacrificio supremo. *"Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán"* (Jn 15, 18). Así fue para la Iglesia de Fructuoso y sus diáconos y así ha sido después de dos mil años. Es la situación que se repite desde que Jesús advirtió a sus discípulos: *"Os envío como corderos entre lobos"* (Lc 10, 3). Y los lobos que les devoraron ni siquiera sabían que, sembrando la muerte, demostraban paradójicamente cuán vigoroso y actual era el ejemplo de entrega de Cristo en la Cruz: *"Con su sacrificio prolongan y difunden en el mundo la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte"* (Juan Pablo II, Ángelus de 24 de marzo de 1996)

Sólo así pueden explicarse las persecuciones religiosas. Y aun cuando quisieran presentarse sólo como debidas a razones políticas, no desaparecería el interrogante, porque esas razones no llegan a abarcar el verdadero significado del martirio, que es el fruto del mal que intenta oscurecer el bien, del odio que trata de arrebatar su espacio al amor, como si fuera posible cerrar el camino de la Redención! En el sufrimiento y en la angustia de tantas vidas truncadas, hemos de tornar consciencia de que el dolor inocente es parte del misterio y prolongación de la Redención. El pueblo cristiano, cuando se cansa y camina lento en el camino señalado por el Maestro, encuentra en los Mártires decisión y vitalidad.

### **Otros dos obispos beatificados: los siervos de Dios Salvio Huix, de Lérida y Manuel Basulto, de Jaén**

El 13 de octubre de 2013, junto con los ya citados mártires de Tarragona, será beatificada también otra multitud de siervos de Dios, más de 500, originarios de diversas Diócesis y Congregaciones religiosas de España.



**Mons. Salvio Huix Obispo de Lérida**

El Santo Padre ya ha firmado los decretos de beatificación de otros dos obispos: los siervos de Dios Salvio Huix, de Lérida y Manuel Basulto, de Jaén. Será beatificado un buen grupo de sacerdotes diocesanos, muchos de Tarragona, y muchos religiosos y religiosas: benedictinos, hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, hermanos de las escuelas cristianas, siervas de María, hijas de la caridad, redentoristas, misioneros de los Sagrados Corazones, claretianos, operarios diocesanos, hijos de la Divina Providencia, carmelitas,

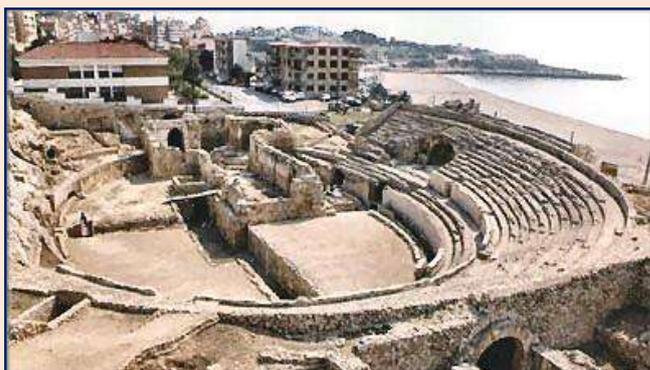
franciscanos, dominicos, hijos de la Sagrada Familia, calasancias, maristas, paúles, mercedarios, capuchinos, franciscanas misioneras de la Madre del Divino Pastor, trinitarios, carmelitas descalzos, mínimas, jerónimos; también seminaristas y laicos; la mayoría de ellos eran jóvenes; también hay ancianos; hombres y mujeres.

Sus nombres serán inscritos desde aquel día en el Martirologio de la Iglesia y serán objeto de veneración y de culto.



**Mons. Manuel Basulto Obispo de Jaén**

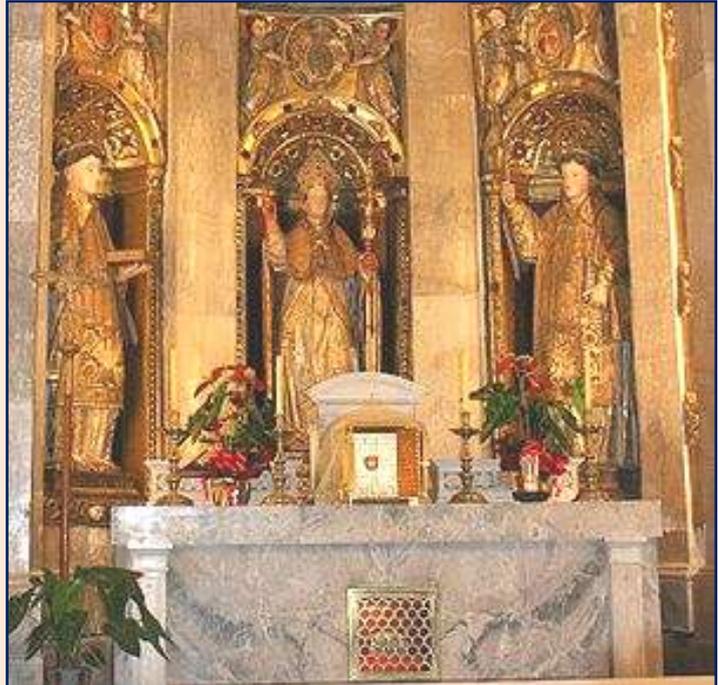
## ¿Por qué la Beatificación en Tarragona?



Mons. Pujol expuso las razones de la elección del lugar: “La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española decidió que la ceremonia de beatificación de los mártires del siglo XX en España se celebrara en Tarragona por razón de número, pero, sobre todo, por razones pastorales. La Iglesia de Tarragona tiene una gran tradición martirial que se remonta a los

primeros tiempos del Cristianismo. Mártir fue San Pablo, quien difundió el mensaje de la Buena Nueva desde la ciudad. Es muy apropiado que Tarragona acoja esta emotiva ceremonia ya que el primer resplandor del martirio en las tierras de Hispania resplandece en la antigua Tarraco con el martirio de los santos Fructuoso, obispo de Tarragona, y sus diáconos, Augurio y Eulogio.

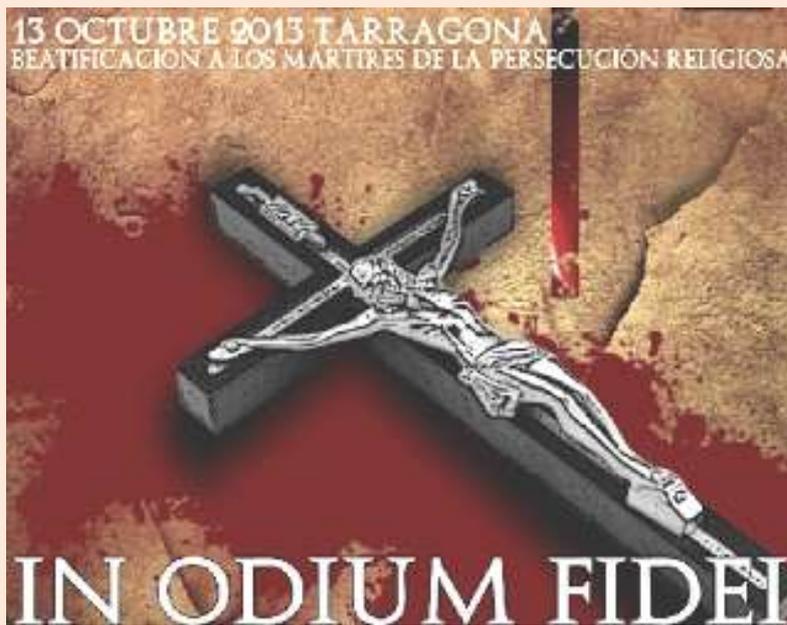
La Sede de Tarragona, por su venerable historia eclesial y martirial es merecedora y digna de acoger esta solemne beatificación, porque no hay que olvidar que San Fructuoso es la primera de las grandes figuras que nos ofrece la historia de la Iglesia española. Pastor de la comunidad cristiana de Tarragona a mediados del siglo III, venerado por los fieles lo mismo que por los paganos. Dios lo reservaba para el sacrificio más glorioso del martirio.



**Sepulcro de los mártires San Fructuoso, San Eulogio y San Augurio en la Catedral de Tarragona**

El próximo 13 de octubre de 2013 podrá resonar otra vez el himno escrito por Aurelio Prudencio: *Feliz Tarraco, oh Fructuoso, levanta la cabeza que esplendente con vuestras llamas, por ti y por los dos diáconos a la luz brilla.* Igualmente, se pueden aplicar a nuestra ciudad las palabras de San Cipriano, obispo de Cartago y contemporáneo de nuestros protomártires, que dicen así: *"Oh, bienaventurada Iglesia nuestra que Dios ha querido honrar con un esplendor tan grande, iluminada en los nuestros tiempos por la sangre gloriosa de los mártires, antes era blanca por las obras de los hermanos, pero ahora se ha vuelto roja por la sangre de los mártires."* (San Cipriano, Ep. 10).

### **¿Por qué esta denominación de «Mártires del siglo XX»?**



Se pregunta Mons. Pujol: ¿Por qué esta denominación de «Mártires del siglo XX» y no otra? Numerosos estudiosos del tema sostienen que cuando a las víctimas -en el caso que nos ocupa- se les llama «mártires de la guerra civil», se están manipulando los términos. La guerra civil es el contexto sociopolítico en que se produce la muerte de la mayoría, pero ellos son víctimas, no de una

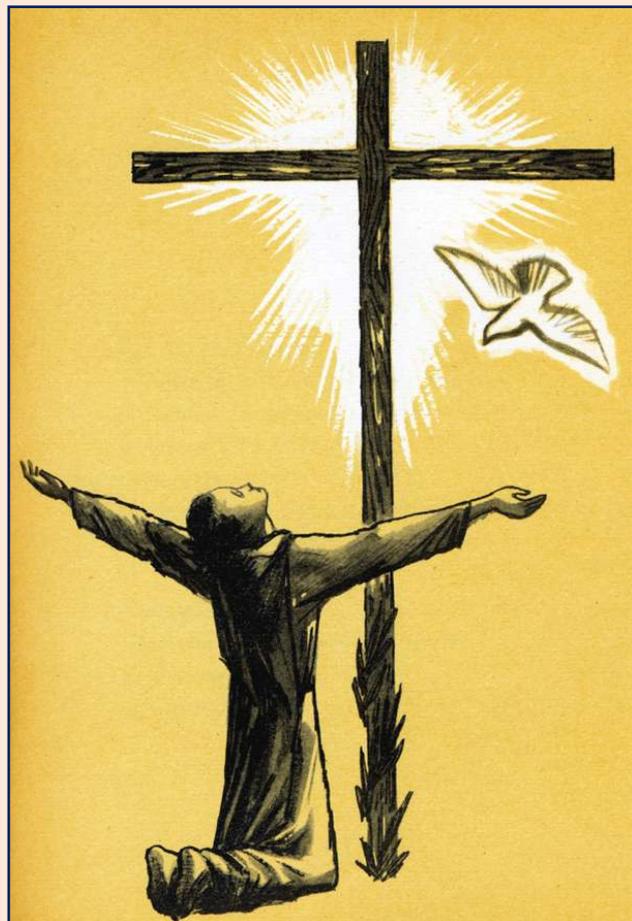
guerra civil, sino de una persecución religiosa, que son dos conceptos totalmente

diferentes. Un argumento a favor de la tesis antes expuesta la constituye la beatificación de los Hermanos de La Salle de Turón (Asturias), asesinados en Oviedo en 1934. En aquellos tiempos no había guerra civil, sino una situación en la que hubo persecución religiosa: quema de conventos, iglesias, asesinatos de personas a causa de su fe, etc. con la anuencia y, por tanto, responsabilidad moral por parte de quienes toleraron ese estado de cosas. El término «*mártires de la guerra civil*» se presta a manipulación, de manera que se prefiere la expresión «*mártires del siglo XX en España*». Quiero decir que una beatificación no se hace en contra de nadie, de tal manera que proclamar la bienaventuranza de nuestros hermanos, no es para proclamar la maldición o la condena de los demás. Toda guerra desgraciadamente tiene víctimas inocentes. Son muchas las lágrimas de madres que lloraron la muerte de sus hijos en uno y otro bando. Toda muerte inocente es respetable y digna de compasión.

### ¿Por qué se beatifica a estas personas?

Entonces, alguien se puede preguntar: ¿Por qué se beatificará a estas personas y no a otras? La respuesta es muy sencilla: Serán beatificados como víctimas de una "persecución religiosa" y por considerar que la violencia sistemática ejercida contra las personas miembros de la Iglesia católica, lo fue en condición de tales. Los mataron *in odium fidei* (por odio a la fe) por el solo hecho de que eran católicos, ya fueran religiosos o laicos, y no quisieron apostatar de su fe para salvar la vida. En una contienda o en una revuelta mueren muchas personas, pero no todas mueren «debido a su creencia religiosa» y esa es la diferencia.

La Iglesia simplemente quiere poner a plena luz, delante de todos, el testimonio de hombres y mujeres que murieron por causa de Cristo. Es decir, que, si no hubieran sido de Cristo o no hubieran tenido fe, no los hubieran muerto violentamente. Y no les admira como héroes, sino como testigos de la fe. No es la muerte violenta lo que hace que uno sea mártir, sino la causa de esta muerte. Los mártires morían por Jesucristo. Y tenían la certeza de que el destino de Cristo en la gloria era su propio destino. Jesucristo es la causa y el fundamento de todo martirio. Así, San Agustín dirá: «*Los mártires no lo son por la pena, sino por la causa*». Por tanto, la Iglesia los glorifica sólo porque ellos murieron por causa de Cristo y a causa de Cristo, como un cumplimiento de las palabras de Jesús que anunciaba que sus discípulos sufrirían persecución y muerte: por causa del Hijo del hombre (Lc 6,2), por causa de mi nombre (Jn 15,21) y por mí (Mt 5,11)



La proclamación de su martirio es una alabanza a Cristo, que es el Rey de los mártires. También es una proclamación de su gracia que les ha hecho fuertes en la adversidad (Cfr. 2 Cor 1,14). La fortaleza es un don del Espíritu Santo y esta «*hace capaz de vencer el miedo, incluso el miedo a la muerte, de afrontar la prueba y la persecución*». Y no podemos olvidar que ellos perdonaron a sus verdugos y, si ellos perdonaron, ¿cómo no deberíamos perdonar nosotros?

## **El martirio don de la fe**

Mons. Pujol prosiguió su magistral lección: “Su martirio es una lección ante la historia y un ejemplo a seguir por los cristianos. Al fin y al cabo, la valentía de los mártires ante la muerte violenta no fue mérito suyo, sino una gracia de Cristo. El mártir cristiano es consciente de su debilidad, pero también del poder de la gracia de Cristo. Una gracia que nosotros siempre llevamos en vasijas de barro para que se manifieste así la gracia de Cristo. La fortaleza de los siervos de Dios ante el martirio no se puede explicar como calidad humana, sino como don de la gracia de Cristo que fecunda la Iglesia desde dentro y por esta razón es necesario que nos encomendemos a su intercesión.

Los mártires son hermanos nuestros que, en la «comunidad de los santos», rezan por nosotros. Santo Tomás de Aquino afirmaba que "*el martirio es el acto más perfecto de caridad*" (Cfr. Summa Theologica II-II, 4 Q.3). El mártir es aquel que se encuentra en la disyuntiva absoluta. Ya no tiene más tiempo por delante. Es una hora improrrogable. Y he aquí su grandeza: ellos han tenido un motivo para vivir. Han vivido por Cristo. Y ahora tienen un motivo para morir. Han muerto por Cristo. El que no tiene motivos para vivir tampoco tiene motivos para morir. Y la muerte, para ellos, es una confesión de fe en la vida eterna. El martirio da sentido a su vida, también a su muerte, la cual rasga el tiempo y la abre a la eternidad divina. Si la fe no hubiera sido su vida, no habrían podido morir por causa de Cristo. La muerte, para ellos, es dramática, pero no trágica; no es una pérdida, sino una ganancia.

La muerte es su gran profesión de fe en el Dios vivo y en la Resurrección del Señor, y se convierte en un motivo de la credibilidad de la fe de la Iglesia, porque la muerte del mártir es una verdadera predicación. Es una predicación silenciosa, pero elocuente. Hacen crecer la Iglesia no desde la fuerza, sino desde la vejación y la debilidad. La muerte, que es una derrota ante el mundo, se convierte en la victoria a los ojos de la fe y por eso tienen tanta significación teológica las célebres palabras de Tertuliano: «*La sangre de los mártires es semilla de cristianos*».

El martirio cristiano es una absoluta profesión de fe en el Reino de Dios que ha de venir. El mártir, como San Esteban, ya ve el cielo abierto en su fe; rompe el tiempo para vislumbrar la eternidad divina; busca las cosas del cielo, donde está Cristo sentado a la derecha del Padre (cf. Col 3,1). El martirio hace tener la certeza -ya en este mundo- de la presencia de la eternidad y anticipa el gozo y la paz de la consumación del Reino de Dios.



## La glorificación de los mártires no acaba el 13 de octubre

Al contrario, allí comienza. Nuestras diócesis han sido fecundadas por la sangre de estos mártires. Su glorificación no debe ser simplemente un acto que quede para la historia... Debe convertirse en una renovada e incansable pasión por comunicar el Evangelio... y una voluntad de vivir la fe no en el ámbito de la privacidad de las personas, sino en mostrarla ante el mundo, y hacerlo sin avergonzarnos de ser cristianos y de ser hijos de la Santa Madre Iglesia. Necesitamos el testimonio de los mártires y aprender constantemente la lección de su sacrificio. En un tiempo en que estamos rodeados de tanta ideología que niega al Dios vivo y es adversa a la fe, los mártires nos ayudan por su intercesión y su testimonio a permanecer fuertes en la fe.

Sabemos que quizás no estemos llamados al martirio cruento, pero sí estamos llamados a dar testimonio del Evangelio de Jesús en la cotidianidad y en las actividades temporales. ... Si la Iglesia glorifica estos siervos de Dios no es para honrarlos, porque no necesitan nuestra gloria -ya que gozan de la promesa de que «el Padre honrará los que se hacen servidores míos» (Jn 12,26)-, sino para recoger la herencia de su testimonio, que nos compromete a ser también testigos del Dios vivo.



ejemplo de los santos.

El Beato Papa Juan Pablo II escribió en su *Incarnationis Mysterium*, durante el Año jubilar 2000: «Un signo perenne, pero hoy particularmente significativo, de la verdad del amor cristiano es la memoria de los mártires. Que no se olvide su testimonio. Ellos son los que han anunciado el Evangelio dando su vida por amor, el martirio es signo de aquel amor más grande que compendia cualquier otro todo valor». Las palabras del Beato Juan Pablo II son válidas porque siempre será verdad que el único que puede renovar la vida de la Iglesia es el

Termino su conferencia Mons. Pujol con su invitación: “Con mis palabras me gustaría animaros a todos vosotros a asistir a esta magna celebración, unidos a muchas diócesis hermanas y a las familias religiosas, que peregrinarán a Tarragona para participar de esta beatificación, y que el ejemplo de generosidad de todos estos Mártires, a los cuales debemos perenne admiración y agradecimiento, nos mueva seguir con ellos las huellas de Cristo, paso a paso y día a día, y hacer que toda nuestra vida sea eco del testimonio que ellos dieron. Que así sea.”

